

Cantalao

EX LIBRIS

8

COORDINACIÓN EDITORIAL
DIRECCIÓN GENERAL DE EXTENSIÓN
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Programa Editorial

CANTALAO

ÁLVARO SOLÍS



UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
MÉXICO MMVII

Cantalao
DR © Álvaro Solís

Primera edición 2007

DR © Universidad de Guanajuato
Lascuráin de Retana No. 5, CP 36000, Guanajuato, Gto.
Dirección General de Extensión / Coordinación Editorial:
Cecilia Barreto Vecinday
Formación: Alejandra Rodríguez
Corrección: Anuar Jalife

ISBN: 968-864-462-5

Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del texto de la presente obra bajo cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y por escrito del autor.

Impreso en México
Printed in México

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

9

CANTALAO

13

CANTALAO A LA DERIVA

45

ENTONCES, LA MUERTE

59

PRESENTACIÓN

EPITAFIOS DE MADERA: LA POESÍA DE ÁLVARO SOLÍS

Decía Mark Strand que hay poetas que se descubren tras varias lecturas, y hay otros que ejercen un poder de atracción inmediato. Este es el caso de Álvaro Solís, a quien leí en una librería de Villahermosa un martes de febrero de 2007 y a quien conocí por fortuna dos días más tarde: cauto, sereno, misterioso, de pronto bullicioso, igual que sus poemas. Desde el primer instante de la solitaria lectura se apoderó de mí algo que he vuelto a sentir en este nuevo libro, *Cantalao*, y es la rotunda y casi cegadora claridad de exposición de sus poemas: en un verso condensa tantas cosas al mismo tiempo que cuesta trabajo creer que pueda seguir manteniendo esa misma tensión a lo largo de las siguientes páginas. Y lo logra porque tiene mucho qué decir, un decir acumulativo mas no reiterativo, donde la presencia del mar y el río le permiten

encontrar un cauce por donde transita su voz con una conmovedora y total naturalidad.

Sus poemas se desenvuelven como hojas de papiro, caen sin dificultad como las hojas de un árbol, tocan tierra como dulces copos de nieve. Por virtud de su imaginación, aliada de su inteligencia, de su vida vuelta palabras –que no es otra cosa que la misma poesía–, su poética mantiene una musicalidad cauta, en un registro vocálico que cautiva, que atrapa por su exactitud y simetría, por su hábil maniobrar en el lenguaje, el cual nunca excede sus límites sino que por el contrario los refrena, logrando que su poesía sea amplia, diversa, pero ferozmente unitaria. Él está enamorado de las palabras, pero lo suficiente como para no caer en la ceguera de la musicalidad ni en las aguas encrespadas de la experimentación.

En los dos libros que conozco, *Solisón* y *Cantalao*, su tono es elegíaco, dulcemente elegíaco, su entonación es salmódica, deliciosamente salmódica, de manera que lo que dice logra encandilar al lector para que éste haga suyas sus propias palabras. Iba a escribir narraciones, porque en los poemas de Álvaro Solís siempre hay un tenue hilo argumental que nos va llevando mar adentro de su poesía. Y allí, en la mitad de la nada de sus palabras, nos suelta, y nos deja solos, al final de un poema, con un verso magistral como éste: “El mar es la tumba de Dios sin epitafio”. Después de esto no queda más que arrodillarse.

Es, sin lugar a dudas, uno de los jóvenes poetas latinoamericanos de las últimas generaciones que más convence y, por lo mismo, más promete. Vemos pasar por sus ver-

sos, como ráfagas de peces, voces como las de Álvaro Mutis, Saint John Perse, Elytis, Walcott y Cernuda, que no llegan a enturbiar sus aguas, sino por el contrario las fortalecen, las hacen únicas.

Necesitábamos una poesía como la de Solís, lejos de un vacío conceptualismo, lejos de un baldío coloquialismo, lejos de ese esquelético minimalismo que algunos han ondeado como su bandera; una poesía que sepa navegar en aguas profundas con la naturalidad de un curtido marino, y que nos lleve con el remo de sus palabras, como lo dice en “Indicaciones del barquero”:

*Debes remar sin prisa,
la otra orilla te esperará de todas formas.*

RAMÓN COTE BARAIBAR

Cantalo

Este libro se escribió gracias al apoyo de las becas otorgadas al autor por la Fundación para las Letras Mexicanas en el periodo 2004-2005 y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la categoría de Jóvenes Creadores 2005-2006.

Este libro obtuvo el Premio Clemencia Isaura de Poesía 2007.

a Eduardo Langagne

Pablo Neruda quiso fundar un pueblo no muy lejos de Isla Negra. Para ello adquirió un terreno, que terminó de pagar en los últimos años de su vida. Se trata de un lugar donde las olas golpean con tanta fuerza, que se levantan a varios metros de altura y era llamado por los araucanos como Punta de tralca, que quiere decir “Punta de trueno”.

Era la intención del poeta chileno construir varias casas para que los artistas pudieran llegar a trabajar en sus obras. Desgraciadamente el régimen de su país impidió la edificación de aquel lugar del que hoy, solo queda el nombre: *Cantalao*.

¿Quién es el mar, quién soy?

JORGE LUIS BORGES

*Mi casa es la última de Cantalao,
y está frente al mar estrepitoso,
encajonado contra los cerros.*

PABLO NERUDA

C

Piedra sobre piedra y en medio la arcilla
que se niega a los estruendos.
Arriba rústicos maderos soportando el tejado
y más arriba la tormenta, el cielo allá afuera,
amplitud numérica de astros.

Adentro la casa, las herramientas,
las manos duras que nunca serán utilizadas,
el agua que penetra por debajo de la tierra.
Adentro la casa que resistirá al invierno,
un par de ventanas cubiertas con bolsas
que han persistido ya varias noches.
Adentro la casa y el tálamo,
la noche matizada por la luz de las velas.

Allá el frágil cementerio junto al mar.

En medio de la arcilla está la piedra,
invisibles telarañas que he tejido en las noches de
[insomnio.

Afuera el viento,
y aquí
esta casa vacía.

A

*En el fondo del mar
el agua pesa como una tumba.*

N

Al inicio fue la noche,
todo era sombra de la luz que no nacía.

Al inicio fue el canto de la muerte,
el invierno sin la nieve,
ruina bajo la tierra, sin forma aún,
la sombra luchaba,
desprotegida luz negra.

Al inicio fue la noche,
la del alma que no conocía el cuerpo.
Luego con las manos todo fue dicho,
antes la roca y el fuego,
el cielo azul y el agua clara,
antes del hierro de la mujer y el barro,
silencio.

Sólo se escuchaban pasos
que venían y se alejaban sobre la tierra,

Dios no había descendido de su reino.

Al inicio los días se medían por el cansancio,
por la llegada del sueño
donde tampoco la luz había fundado sus encantos.
Los hombres dormían sobre los árboles
cerca del agua oscura

de los ríos sin fondo,
también del mar
que era una noche invertida.

En el principio fue la sombra.

T

*Cantalao a media noche
es como el velorio de mil hijos.*

A

Desde aquí se escuchan las palabras que dicta el mar,
y habrá que transcribirlas sin su forma nocturna.

Mejor ser como el marino que evita el nado en el naufragio,
inerte cuando arrecia la tormenta,
tres veces hasta que de nuevo el mar nos regrese del silencio.

El mar adentro robándose los sueños de huérfanos y viudas,
28 días ardiendo en la entrepierna de la tierra fértil.
Quebranto del mar.

Sin calles, sin casas,
escribo en la noche de diciembre,
en los gemidos de estas ni siquiera paredes,
en esta metralla de incendios bajo estrellas que nada dicen
[ya.

Aquí en esta sangre verde y azul,
en esta tinta donde las palabras son un cansancio
por la llegada de la noche y de la lluvia otra vez.

Digo que algo marino vive dentro.
También en la partida algo se incendia debajo de la piel.

Quebranto del mar.
Nada queda en pie bajo la sombra.

L

*Si anuncias la muerte, llévame a tu lado.
Si anuncias la palabra, dímela en secreto.*

A

*Dulce o salada,
oscura en el abismo.
El agua dormida por dentro,
la del reino de las sombras.
El agua rodeándolo todo,
en crispación,
en sí misma
ampliando sus dominios
sobre la tierra mojada,
ora lodo,
ora arcilla,
ora roca debajo de la tierra
o a la orilla del mar,
que se descubre a los ojos
de quien mira sin recelo.*

*Dulce o salada,
el agua forjando la costa
donde un pueblo, sin lugar sobre la tierra,
se anunciará mañana.*

O

*Este es el pueblo sin lugar bajo la noche.
Todo termina en el abismo. Punto.*

Es hora del trueno.

N

a Verónica Volkow

Viento de luz,
lo que sucederá mañana,
donde la piel de los labios
adentro de los pasos del que camina con nostalgia.
Ventre de luz, golpeas lo profundo,
allí tus aposentos vuelan por sí mismos.
La mirada dice cosas innombrables
al sentir tu caricia,
el vestigio de tu existencia
cuando comienza el día.

Palpitas en la tierra,
inteligencia luminosa
dentro del pecho del que canta con palabras.
Viento de luz
cuando eres espada cortas de tajo al que te mira.

Aire sí,
que llevas
viento de luz.

O

*Adentro del mar nada es eterno,
se mueve el agua, el agua cambia,
se transparenta, se vuelve oscura,
el agua pesa como una piedra.*

*Adentro del mar, el agua nunca
es la misma.*

E

Refugia la aridez de la noche con luciérnagas
que buscan tristezas como alaridos de guitarras

El rugir de las ramas arrastra los espejos

Miro los ojos de Cantalao
(dos ventanas que iluminan la noche)
y se contorsiona el cielo frente al mar
barrotes de arena inundan la sal del cementerio
cabalgan raíces
tan solo el tiempo en busca de tierra
de caricias desde el tallo junto a la oscuridad de la noche

El vacío muere a cada paso
anida en piedras labradas
y en el lenguaje de los años debajo de la selva
Llovizna
algo nace del aire y penetra las manos de humedad
atmósferas espirales
trampa de los ciclos
Ahora llueve y abraza la soledad Cantalao

todo se inunda
luego el despertar como útero vacío
en ese mismo óleo de faros antiguos
El llanto separa de las calles
gaviotas circundan con esa cadencia

y ese danzar desnudos sobre páginas de arena inconclusa
hojas que florecen a cada trazo
Se abren los muslos de Cantalao
(dos calles que palpitan)
tañen las olas de la tarde
(gemidos que acuden al llamado)
matizan la oscuridad sobre multiplicadas sombras
susurros de luz
agonías desde el vientre
desde el lugar donde la noche nos extiende un tálamo

Hay que fundar antes que aúllen las rocas del ocaso
o las tumbas ramifiquen en tristeza
entierro de frases no dichas
epitafios de marea
arcilla sobre el barro de estas horas

El principio yace en la oscuridad
palamareas
(en realidad: calles, casas con chimenea, volutas de cigarro
[fugándose])

lenguaje de ramas en la orilla del tiempo
esquirlas hundiéndose en el mar
con vanos que disgregan el color del viento
claridad que dispersa la plaza
y a todo Cantalao Todo
lugar nombre

La marisma abre su embarcadero al amanecer
leves tamborzazos que sacuden la playa

emergen de un pueblo sin lugar sobre la tierra
voz (espaciosa) de los barcos
soledad de sí misma que refleja el fondo marino
escala de luces (a lo lejos)
el triste adoquinar (en realidad una calle desierta)
donde una muralla de palabras
y hogares en el fondo marino se dispersan

Habrá que zurcir los minutos airados en las rocas
hasta que nada importe
y la sal cubra las espadas del mítico guardián del viento
Basta vasta la noche nos dice adiós

Dios

Soi Dice la voz (en realidad un silencio penetrable)

Cantalao

X

*En el mar cada ola es distinta,
pero el agua es la misma.*

I

El mar desgasta a quien lo mira, lo devora,
lo lleva al abismo donde no brilla la luz ni el tiempo pasa,
donde la muerte no contrasta con la vida
y el silencio reina sobre la oscuridad.

El mar roto, exiliado para siempre de la tierra,
enfurecido se derrama hacia sí mismo,
siempre repetido mar y su engañosa transparencia.

El mar caído de la lluvia,
el mar asesino,
solitario humedeciendo sus propios atributos,
ocultando quién sabe cuánta tristeza.

El mar es una tumba.
En el fondo del mar todos los muertos.
El mar es la tumba de Dios sin epitafio.

S

Sin nada que decir
las palabras cuelgan de los árboles,
maduran en secreto.

Las palabras
son el fruto que se resiste a la tierra,
a la memoria
y a esos alfileres de luz en multitud
cuando el día comienza,
al olor de la hojarasca.

Las palabras cuelgan de las ramas,
abren los ojos
en el instante sin nada que decir.

T

Cantalao:

Lléname de calles y de risas infantiles.

Lléname de lirios y laureles.

Que en tus casas sobre el vino y el pan,
y que haya parques con aves que lleguen a media tarde,
blancas amantes esperando desnudas.

Llena tus calles con los colores del mar.

E

Arrojé al mar todas las cosas:
el aposento de la noche primeriza,
las sábanas, las mesas, los vasos, los platos sucios.
Lancé al mar todas las penas,
a las regiones donde no importan
ni la luz ni la palabra.

Arrojé al mar todos mis muertos,
que vivan allí no sé cuántos metros bajo el agua,
que les salgan escamas,
aletas furibundas y dientes asesinos,
que pasen allí las horas muertas
bajo el susurro de las olas,
entre cantos de ballenas y delfines
que un día hace tiempo
decidieron abandonar la tierra.

Arrojé al mar también recuerdos.
Los blancos lutos. Las negras alegrías.

N

*El mar es invisible en la sombra,
inabarcable en la luz.*

O

Una calle sin frondas,
el eco del mar levantando los residuos de la tierra,
y los truenos evocan la falsedad de la luz,
la ausencia de palabra.

Una calle donde son las rocas las que avanzan
empujadas por el viento,
por el recuerdo de otras calles
que nunca serán más que trazos
sobre una hoja que también se llevará el aire.

Una calle, una casa, un par de ventanas
y adentro, no más. Afuera el eco
desprendiéndose del mar,
huérfano profanador de la tierra,
inexistente para los que han decidido emigrar al sueño.

Inerte esta calle
que sin frondas ni huellas,
permanece.

•

Apenas casa,
pero con puerta.
Afuera la noche
helada
y viento, rocas en la orilla
arrancando olas.
Apenas casa,
pero de piedra.
Afuera el mar
resistiéndose a tibias noches.

Apenas casa,
pero con furia.

CANTALAO A LA DERIVA

a Juan de Jesús López

A

Conozco cada rincón de aquel pueblo,
sus casas habitadas por nadie las conozco también.
Y cuando la furia de las olas se aletarga,
conozco las sombras que habitan Cantalao,
las palabras que salen por ventanas buscando consuelo,
las desahuciadas que salen a la noche a cumplir con su
[destino.

Cada casa una sombra. Cada palabra un dolor renovado.
Cada ola un relámpago. Cada furia un silencio.

Habitado por sombras, por sentencias sin sentido.
Aquí no está el mar, las olas allá,
afuera la noche envejece con la lluvia,
con el lodo que empatana hasta el recuerdo.

L

Cantalao no es, no existe.

A

Cantalao de sombras,
con el arco de la tarde cubriendo tus espaldas,
con tu añejo resoplar en convulsivas escamas robadas al
[aire,
con tus casas sin gente, con tu mar sin palabras,
espero despiertes algún día de tu largo sueño.

D

*Se desprenden pedazos de tierra hacia el aire
cuando la lluvia inaugura la mañana.*

E

Soñé que partías en barco.
Soñé con grandes olas destruyendo todo alrededor.

Soñé con Cantalao lleno de gente,
con casas iluminadas de tan vivas
y niños corriendo, corriendo.

Tuve un sueño anoche:
yo navegaba.
Era Dios diciéndome que debías partir,
era Dios:
debes llorar cada esperanza incumplida.

R

El mar, de sus manos deriva el horizonte.

Quebranto del mar,
la noche se desdobra sobre rocas,
sobre rostros que se elevan en la oscuridad de los
[manglares.

El mar, de sus muslos la espuma,
su semblante colérico nos empuja a la soledad
con la inocencia de un niño que no mide su fuerza.
Porque habré muerto para entonces
y a los muertos les está destinada la espera,
la eterna prolongación de la nostalgia,
me alimento de lo profundo del sueño,
de la tiniebla que cubre las almas con una columna de
[hiedras venenosas.

Porque el recuerdo da tranquilidad a los navegantes,
busco en la memoria
retazos de la infancia que no conoció holocaustos
ni se sometió a la sombra, la de los árboles,
la que se desvanece y luego vuelve
cuando la tristeza nos acicala con los destellos de mañana.

Quebranto del mar.
Porque abro los ojos para llorar las esperanzas incumplidas,
porque mis manos jamás conocerán el vuelo,
porque en alta mar se detiene la memoria
y no hay más falsedad en el canto de sirenas,

porque detrás de las olas los recuerdos bogan en el cobre de
[este mar envejecido
y en el ardor de las aguas cristaliza, por fin, una esperanza,
porque varados en la aridez
la demencia es más fácil, caminar sin conocer tristezas.

Cantalao:

dibujaré en el sueño un puerto sin sombras.

I

*La tierra un tejido de serpientes:
un laberinto de fuego era el mar.*

V

Alargo en el tamiz
los ejércitos de quienes se han ido para siempre del
[recuerdo.

No basta la caricia,
en el cuerpo del moribundo hay deslaves de sinceridad,
en el corazón de la piedra
la mirada olvidó la silueta del que le amó algún día.

No es tarde para el reposo,
aunque alguien más ha comenzado el juego
sin consultar las reglas,
el momento de morir
sin tiernas pedagogías para moribundos
[extemporáneos.

Que la memoria no provoque ningún daño en las entrañas.

Tú que has decidido odiar al prójimo con conocimiento de
causa, cuídate del mar.

La marea suaviza la amargura de tener que vivir en esta
[hora
en la que deberíamos morir a pierna suelta.

A

*Persiste, no en la flama,
sino en la desnuda luz que no calienta.
No en la luz de las antorchas
que incendia la mano que la porta.
Es otra luz que no enceniza
ni transforma lo sólido en etéreo.
Persiste, en la luz de la vela que está lejos,
que no puede apagarse ya con el aliento.
Persiste, no en el vaso,
ni en la arisca gota de la lluvia,
no en el río.
Es otra el agua que llena estos depósitos ocultos en el cuerpo.
Persiste, en el mar que se oculta a la mirada.*

ENTONCES, LA MUERTE

*Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?
¿Temes que se sequen los grandes rosales del día,
las tristes azucenas letales de tus noches?*

DÁMASO ALONSO

ESCRIBANO

Alguien dicta al oído lo que escribo, nadie más escucha su palabra de sombra sin voz, sin labios, sin diafragma. Alguien dicta lo que escribo, su voz habla a mis manos, yo no escucho, no es palabra el sustrato; es latido.

Cuando a media noche me despierta el sobresalto de la pluma inaccesible, del inmarcesible papel en blanco ¿quién despierta? ¿quién se queda dormido?

Alguien dicta la tristeza, lo que no soy, lo que nunca he sido.

Alguien dicta, deletrea, suyo el impulso, lo que sin darme cuenta digo, suya la, pausa, el gesto de isla entre tormentas, y cuando no digo,

él es quien calla.

STYX

Largo, lo que se dice hondo,
es el cauce de los ríos que no llegan al mar
y llevan en sus aguas a todos nuestros muertos.
Hondo, lo que se dice largo,
es el río que no abandona su cuenca.

Largo y hondo, lo que se dice ancho,
es el río que lleva a la amargura,
invisible por debajo de las calles
en el dolor de la madre que ha perdido a su hijo,
en el dolor del hijo que nunca conocerá a su madre.

Largo, hondo, lo que se dice invisible,
recorriendo el tiempo de la vida cotidiana,
la luz de los semáforos,
y en las llantas desgastadas de la ira,
río, invisible río,
que de tan hondo, que de tan largo
parece no llegar y llega.

Largo, lo que se dice hondo,
hondo, lo que se dice turbio,
amargo es el río que será necesario cruzar cuando anochezca.

Y EL TIEMPO CRECIÓ EN EL VIENTRE COMO UN
ANTIGUO CADÁVER

Apenas se escucha el remo distorsionar el agua
y la brisa en el rostro anuncia la inminencia del avance.

He conocido ríos de la voz nocturna
y ni mis manos he podido ver.

Se escucha el agua luchando contra el remo.
Se escucha el miedo luchando por la vida.

He conocido la oscuridad pluvial de los velorios
y he visto ahogados alcanzar la superficie en busca de su
[tumba.

Qué oscuridad de pez hay en el agua.
Qué lejos el lugar que abandoné sin darme cuenta.

Reconozco esa hosca oscuridad del río que lleva a mi sepulcro.
Apenas se escucha el remo que escribe en el mosto antiguo
[los nombres muertos.

Aquí el dolor, el cuerpo rígido de quien ha partido.

Yo comí de la fruta venenosa que es el tiempo
y el tiempo creció en el vientre como un antiguo cadáver.

LO QUE EL TIEMPO

Busco en el agua los recuerdos extraviados en la infancia,
pero es profundo este río
y qué cortos son mis brazos.

CÁNTICO DE ESPEJOS

*Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.*
SAN JUAN DE LA CRUZ

I

Germino entre la sombra,
de *los ríos sonorosos* me crecen ramas.
También me crece tu ausencia,
florece en sus espinas.

Tu ausencia es un capullo
haciéndose criatura.

II

Te sostenían mis abismos,
mis ojos eran flamas que no apagaba el viento,
tus ojos eran selvas habitadas por presagios.

Con la suave parcela de tu vientre en mis manos
habito a ciegas el día.

III

Sus gemidos inundaron los almendrales,
las fauces que el olvido ha destinado a los suicidas
y desde entonces admiraron la penumbra,
vivieron en naufragios,
en amplios rincones de añejo resoplar entre el silencio
y en los fardos asediados por la sombra.
Un día embistieron la mirada del augur
—que vaticinaba el desconsuelo—
y viajaron a la oscurana entre temblores
con la certeza de quedar un día atrapados
en el abismo que crece a cada paso entre las venas.

Conozco las tormentas

que simulan ennegrecer la tarde
y el silencio que precede a las manos abismales.

El conjuro para que aparezcas —lo conozco también—,
ora entre mis brazos enlazados al gemido,
ora ante la espera que nos lleva hasta la muerte.

Conozco su mirada,

sus entonaciones místicas,
también sus ahogos que palpitan, sus escenas mal puestas.

Conozco la rápida estrategia donde dos cuerpos mitigan la
[soledad

y conozco esa lluvia, la de caminar entre sus pasos
en el espejismo de las cóncavas inercias.

IV

Partir,
es irse quedando solo
mientras se mira –impotente–
cómo crece la distancia...

LA MUERTE ESTAGIRITA

a Brenda Ríos

La muerte se dice de muchas maneras.

Digamos río, por ejemplo, y al instante aparece un
[ahogado.

Digamos tierra y se escucha el llanto de la madre
que comerá a escondidas el lodo que fundaron sus lágrimas
[al enterrar un hijo.

Digamos aire y el último suspiro de mi abuelo moverá sus
[alas.

Digamos muerte en un susurro, casi sin nombrarla
y la tendrás bajo tu cama, acechando tu descuido,
tu caída provocada.

Y si no decimos, si nada nombra nuestra boca,
si nuestra mano se abstiene de escribir,
si nuestro miedo a nadie invoca hasta la puerta de la casa,
de todas formas el gorrión, que anuncia la mañana,
se cundirá de hormigas bajo el tronco antes árbol
y la lluvia, que funda al río,
ahogará cada hormiga en el diminuto cauce de una hoja.

FLEGETÓN II

Me lo dijo Caronte (otra noche, en otro sueño):

–No guardes en el río los recuerdos
nunca volverás por ellos.

INDICACIONES DEL BARQUERO

Debes remar sin prisa,
la otra orilla te esperará de todas formas.

Que no se cansen tus hombros,
que nunca el remo encuentre impulso del abismo.

Que tu cuerpo rompa los obstáculos que interpone el aire,
que tu mirada logre, con la persistencia del suicida,
penetrar la oscuridad del río que conduce hasta la muerte.

Qué oscura es el agua del abismo.
Qué clara te parecerá entonces la hora última.

LA LLUVIA INCENDIA LAS PALABRAS DE LOS MUERTOS DE
MI CASA

I

Mi abuela se ha ido hacia otra parte
y ha olvidado su cuerpo en la cama
junto al tanque de oxígeno.

Mi abuela se ha ido hacia otra parte
—no sé a dónde—,
me mira desde otra orilla
y desde otra orilla me pregunta:
¿Cuál es su nombre, señor?

II

Mi abuela agoniza entre las sábanas,
platica con personas que nadie puede ver.
Ordena a Paloma que prepare la mesa
y regaña a los niños que corren invisibles por la sala.

Las palabras de los muertos de la casa
las escucha mi abuela,
quizá en el sueño seamos sus fantasmas.

Agoniza entre las sábanas oscuras de su cuarto,
ya no camina, ya no regaña el cadáver de mi abuela que
[aún respira.

Pero hay días, en que la lluvia no le incomoda los recuerdos
y me llama, me pide que la siente, que toque su cara,
dice que otra vez quiere bailar en la playa,
le sobra el tiempo para irse de parranda junto al mar.

Mi abuela de pronto, al cerrarse la ventana,
saluda al hombre que le detiene sus manos,
el hombre de blanco que ha venido por ella con remos en
[las espaldas.

–Recoge la mesa Paloma, ya comieron los niños,
no olvides regar las plantas antes de irte a tu casa.
Grita mi abuela con el aire que le queda.

LA MUERTE ES SUEÑO

I

Miro la noche con los ojos del gato,
la sombra de los muertos paseándose en las calles,
la sombra de los vivos desprenderse desde el odio,
que es como la noche,
pero más oscuro
y más largo.

II

¿Quién se atreve en la noche oscura,
ahogado en el grito de la cobardía, a salir al cielo abierto.
Quién se atreve en esa noche a soltarse en llanto.
Quién se atreve en esa hora nocturna, la de muerte,
a quedarse inmóvil, conteniendo la respiración,
enlutando muy apenas dentro la mirada
y acostarse bajo la tierra, por cuenta propia,
con las manos en el pecho, ya sin la palabra?

Las palabras más frías son las de la ausencia.

¿Quién se atreve en la hora precisa a no morir a sus
[anchas?

Quien evite la muerte, conocerá los abismos de la vida.

III

*De repente los elefantes azules,
los cambios de escenario, detrás de cada esquina el asesino,
y lenta la huida como paso en el agua
cuando el agua busca nuestra asfixia.*

*Entonces los elefantes azules
sumándose, balanceándose inclementes
sobre la tela del miedo.*

*Inútil la fuga,
acercar los espejismos de la muerte a la vigilia.*

IV

Un instante antes del sueño
nadie se pregunta por mañana.
Uno se entrega dócilmente sin cuestionar al sol
que temprano anunciará el alba.
Y esperamos la luz.

¿Qué hacer si no amanece,
si en lugar del sol no llega nada?

V

Caídos del aire o expulsados del mar
los hombres decidieron habitar el mundo de la tierra.
Y fue necesario desde el principio inventar el fuego.

Pero los hombres fueron condenados por la luz
a portar una sombra.
Y en el sueño una sombra implacable nos persigue
y ya muertos la sombra nos acompaña
al otro reino.

Caídos al mar o expulsados hacia el aire,
los hombres decidieron habitar el desconcierto,
caminar sobre el abismo sin fin:
la vida.

VI

No importa despertar mañana.
Aquí todo es etéreo,
todo cambia sin previo aviso y todo permanece.

Aquí el tiempo es otra cosa:
el suspiro entre dos parpadeos.

Hay un mundo entre dos pasos
y otro mundo nos espera al doblar la siguiente esquina.
¿Qué es de toda esta gente que participa de mi sueño?
¿A dónde van cuando despierto?
¿Se quedan quietos, con el paso en el aire
y la palabra presa entre los labios mientras no duermo?
Y cuando muera, ¿a dónde irán?
¿Se van conmigo o esperarán a que otro, empiece a
[soñarlos?

VII

Observo la recámara,
cada poro del techo,
el aire en movimiento.
Con el aleteo de una mosca que me habla al oído,
descubro, con horror,
mi condición de hombre atrapado en el sueño.

VIII

*Junta los pulgares,
te elevarás del suelo.
Varía la presión entre los dedos,
avanzarás.*

*Despega las manos
cuando quieras despertar.*

LA SUERTE ESTÁ ECHADA

Uno pasa la noche entera soñando imposibles,
imagina mejores tiempos,
abundantes cosechas para el corazón.

Uno pasa la mañana entera deseando que el día sea bueno
y fértiles las semillas que el sueño sembró.
Pero son funestos los anuncios que interpone el día,
el pie izquierdo se adelantó a tocar el suelo.

Uno pasa la vida entera
y anhela la vida que no vivió.

NI TAN HONDO

Parado en medio del río
el agua me llega hasta los hombros.
¿Para qué cruzar en barcas,
si han bastado siempre nuestros pasos?

NINGÚN RECLAMO

a J. K., in memoriam

Morirnos todos fue la consigna,
no importa si en grandes cruces (y con renombre),
pero morirnos, cerrar la puerta al salir
y con cerrojo.

Morirnos todos
de uno en uno o por montones,
pero ausentarnos de nuestras casas,
de la oficina y de los bares,
ausentarnos de las esquinas donde el semáforo
detiene los pasos nuestros hacia la tumba.

Morirnos todos y para siempre,
fue la consigna, que algunos cumplen
antes de tiempo.

EL AHOGADO

Los ahogados son como los barcos,
pero sin velas, sin dirección, sin puerto.

Si los marinos por el mar se nombran,
¿cómo se llama el que navega en ríos?

TESTAMENTO

Con discreción, tírenme al río,
que mi cuerpo, ceniza entonces,
no provoque marejadas,
que no me rapte el viento en sus efluvios
y me aleje del agua, de la boca del pez
que ansioso espera.

Tírenme al río, con la discreción de la ceniza,
que mis manos
sucedan en el agua.

Tírenme al río.
Yo conozco el ardid de la carnada
y mis brazos,
buscan siempre el rumbo que conduce hacia la infancia.

Con la discreción del silencio y la ceniza, tírenme al río.

ESCRIBA

Alguien dicta lo que escribo, pausadamente repite con precisión la nitidez de los nombres que delatan su sórdida vocación de dictado. Alguien dicta de otra parte los pedazos del trigo, el pan, los frutos. Alguien dicta, siempre dicta, ahora mismo él escribe mis manos, mis ojos que miran esta página, tus ojos que dudan ante el mal sentido. Alguien dicta sordamente. Nadie más escucha, porque nadie está conmigo.

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Rector

Dr. Arturo Lara López

Secretaria General

Dra. Ma. Guadalupe Martínez Cadena

Secretario Administrativo

Mtro. Martín Pantoja Aguilar

Directora General de Extensión

M.D.I. Eugenia Tenorio Núñez

CANTALAO DE ÁLVARO SOLÍS SE IMPRIMIÓ EN JULIO
DE 2007, CON UN TIRAJE DE 500 EJEMPLARES, EN
IMPRESA UNIVERSITARIA, BULEVAR BAILLERES S/N,
SILAO, GUANAJUATO.